

# EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.°: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 -2.°: el Ferrol | Sábado, 1.° Junio 1935 Núm. 10. Precio, 20 cts.

## OPTIMISMO

Con este título publica el último número de «O Mensageiro Espírita», de Lisboa, un bello editorial que ni podríamos citar sin traducirlo casi entero, ni recoger en mejor mejor lugar que en cabeza de «El Kardeciano», porque sobre nuestra cabeza lo ponemos. El tema de la Guerra es actualísimo, vital, de primer orden para todos; y frente a los crecientes armamentos de las Potencias, a los claros recelos de la Diplomacia, a los anuncios catastróficos de la Prensa, a la amenaza positiva, en fin, de una nueva Guerra mundial cuya idea apretuja los corazones, no hay otra fuerza eficaz y adecuada—estamos persuadidísimos—que la de *no creer en la Guerra*, queremos decir, *no temerla*, sino trabajar y actuar sin acortamientos ni embargos del ánimo, con la impavidez del justo que pintó Horacio, con ese salvador optimismo que el Director de «O Mensageiro» certeramente pide que tengamos y prediquemos los espiritistas confiando en infundirlo en las almas... La Guerra desaparecerá del mundo *por acto de voluntad*; y esta voluntad ha de mostrarse tanto más serena cuanto más peligroso el momento, porque ha de decidir en el instante crítico, cuando cargados a todo poder los dos platillos del pro y el contra, venga el imponderable de un *no* a hacer levitar todos los pesos, y él solo incline el fiel misteriosamente, con asombro de Gobiernos, Prensa y Diplomacia y de cuantos no creen en el peso de los imponderables y en la fuerza de la voluntad del hombre.

Dice así D. Isidoro Duarte Santos:

«...Todos los días, en angustiosa expectativa, esperamos nuevas sorpresas, de Oriente o de Occidente, de donde quiera que hay vencedores o vencidos, orgullos que mantener, o agravios que reclamar. Los hijos de los combatientes, en vez de luchar contra la guerra, la preparan con inventos mortíferos, olvidando las amarguras de su infancia, plasmada al atronar de los cañones. ¡Triste señal de una mentalidad oscurecida, de un verdadero estado patológico!

»Pero al lado de esa falange negra y esa guardia de la muerte, hay también una muchedumbre de conciencias que vibran de otro modo y trabajan por la paz y armonía del género humano cultivando los sentimientos buenos en oposición tenaz a cuanto representa violencia y atraso... A esa muchedumbre pacífica y de orden, que respeta las leyes justas y los gobiernos honrados, y que busca, en su optimismo constructor, los medios de ayudar al progreso colectivo, pertenecemos cuantos en el ideal espírita hemos encontrado aquella satisfacción de alma que en vano habíamos pedido a otros credos o doctrinas.

»¡Necesitamos ser optimistas! El optimismo crea ambientes propicios a las más bellas realizaciones, prepara los grandes hechos y acciones generosas, nos conduce a unos y otros a resultados increídos y casi maravillosos... Si todos nuestros Hermanos espiritistas dirigiesen su poder mental en ese sentido, una barrera incontrastable se levantaría contra el genio del mal...

»Y porque somos una fuerza al servicio del bien, hemos de volver la espalda a cuanto del bien se aparte. Tracemos designios y hagamos obras de paz con nuestros semejantes. Echemos de nosotros las ideas tristes y apocadas. Procuremos agrupar, bajo nuestra bandera blanca, el mayor número de elementos sanos con que mudar los hábitos y pensamientos belicosos de los pueblos.

»Eduquemos a la juventud en el horror a la sangre derramada con bala y con cuchilla. Sangre que así se derrama es odio que se exacerba y abismo que se cava... Eduquémosla en la alegría de la bondad y el desinterés, que propulsan la felicidad.

»Por fortuna el materialismo va cediendo terreno a la espiritualidad, y la idea de Dios se perfila y difunde en las conciencias... Por fortuna el hombre abandona los rumbos que le perdían, y mira para lo alto con ansia de un cambio salvador... Y el Espiritismo, hasta hace poco despreciado y mofado como friolera indigna de atención, se va imponiendo por la lógica de su filosofía y la nobleza de sus objetivos, y va atrayendo el alma de los humildes, más elevada que la de muchos sabios y poderosos.

»Este consuelo íntimo, basado en el examen de los hechos, nos da certidumbre de triunfo definitivo, en un futuro que abreviaremos o nó según el esfuerzo que gastemos en sembrar las buenas ideas.

»Todo nos dice que la violencia será vencida por el amor... Tenemos las lecciones de la última conflagración: su efecto perdurará muchos años, gritando la inutilidad de la guerra y probando que la desolación alcanza por igual a vencidos y vencedores.

»Trabajaremos, pues, sin preocupaciones guerreras, sin desfallecimientos del ánimo. Plantemos el árbol, seguros de que dará frutos, y no miremos para quien han de ser: el que los recoja nos bendecirá. Seamos siempre optimistas y no dejemos gerrear las anclas de nuestra fe en el porvenir.

»El optimismo vence las mayores dificultades y barre de las almas la fierecilla que en ellas vive oculta. Ser optimista es desear y procurar el bién del prójimo, trabajar por cuanto a todos nos dé ventura y nos traiga confortamiento, material y moral. Ser optimista es ser bueno, dar y atraer pensamientos elevados, que nos vigorizan para la caminata o la tarea.

»Yo soy un optimista y tengo la más firme confianza en el futuro del Espiritismo. Por eso trabajo en llevar palabras de fe a los hombres de buena voluntad. Y me daré por recompensado si entre cien problemáticos lectores tengo uno que asimile y trasmita a los cuatro vientos la doctrina que en estas columnas se defiende.»

...........................................

¡Oh: más de cien, y más de uno por cien, buen luchador!... Son contagios del optimismo, del sano y santo optimismo, que no consiste en forjarse ilusiones, sino en penetrar realidad más honda y más alta que la que se siente con los ojos y los oidos...

## El caso de Budapest

Durante el mes último, la Prensa diaria ha dado una información telegráfica o telefónica de un extraño caso psíquico ocurrido en la capital de Hungria. Una joven de unos 17 años, hija del Sr. Ingeniero-jefe de servicios municipales, habiendo tenido que guardar cama por efecto de una ligera indisposición, amaneció dando voces y gritos de sorpresa y hablando en lengua extranjera. Sus padres trataron de calmarla; pero ella, sin dar señal de entenderles, proseguia en sus

voces y sollozos. Llamaba a su madre respetuosamente *señora* y a su padre *señor*; y su rostro y actitud revelaban que cuanto la rodeaba le era desconocido: casa, muebles, trajes y personas.

En fin, por esas palabras *señor* y *señora*, y por las de *Madrid* y *Pedro* que pronunciaba con frecuencia se sospechó que hablaba español, lengua que no conocía ninguno de sus familiares, ni ella misma antes del caso. Había sido cuidadosamente educada en un colegio de la capital, y conocía el alemán, el francés y el latín, pero nada absolutamente del español.

Se buscó entonces un intérprete; y en correcto español la señorita dijo: Me llamo Lucía Álvarez de Salvio; fuí la mujer de Pedro Salvio, obrero manual. Viviamos en Madrid, en el número 7 de la calle *Oscura* (¿Escosura?) Me casé con Pedro a los 17 años, y tuvimos hasta catorce hijos. Y fallecí de tuberculosis en Agosto de 1933, a los 40 años de edad».

Seguidamente Lucía comenzó a gemir y afligirse recordando a los hijitos que había dejado. Después fué describiendo calles e iglesias de Madrid, dicen que con exacto conocimiento topográfico. Su hablar era típicamente madrileño, con los casticismos de quien hubiese nacido y se hubiese criado en un barrio de Madrid.

Lucía, ya repuesta de su leve indisposición, salió a la calle, donde se maravillaba de todo: de los tranvias, de las costumbres y sobre todo del idioma. que no entendía. No habla ni escribe el húngaro. Su letra, antes cursiva y fácil, se ha vuelto tosca y defectuosa. Su temperamento ha mudado también. Iris (así se llama la joven: Iris Farczady) era de carácter reposado y melancólico; Lucía es inquieta y alegre, y gusta de ejecutar canciones y bailes españoles. Lucía se levanta ahora temprano y desempeña los quehaceres de la casa, con asombro de su madre, pues Iris no tenía afición a los trabajos domésticos.

Hé ahi la información de más pormenores publicada en prensa madrileña, por el diario «Ya» del 9 de Mayo. Pero la de París ha publicado fotografías e informes oculares. Por lo visto, el día 4 iban transcurridos siete desde el comienzo del caso.

—

Hay que esperar a que las revistas científicas aseveren y precisen los hechos para poder juzgar o conjeturar acerca de su naturaleza. Casos parecidos, pero nó idénticos—llamados de personalidad doble, o múltiple, y también de personalidades yacentes—se conocen perfectamente auténticos: de sujetos que alternadamente se manifestaban y producían como dos o más personas diferentes de las cuales una recordaba los actos de todas, y las otras tan sólo los propios. Estos cambios de personalidad solían durar horas nada más; sin perjuicio de que la situación de cambio y alternancia de personalidades se prolongase más o menos tiempo (hasta treinta años en el caso memorable de *Félida)*... Pero aquí, por lo visto, se trata de una nueva personalidad que ya duraba por lo menos siete días.

En el Ateneo Espírita de Madrid, en su reunión de la noche del 5, se aprovechó un trance del medium para adquirir alguna noticia mediante visita en Espíirtu al lugar. La noticia fue neta y terminante: la joven Iris había ya vuelto a su pimera personalidad, de modo que ya hablaba en su lengua materna, reconocía su casa y parientes y desconocía el español; y en cuanto a la naturaleza del fenómeno, se trataba sencillamente de un trance duradero en que el Espíritu de Lucía se había manifestado en plena disposición del cuerpo físico de Iris.

Y es lo que por hoy podemos decir a nuestros lectores. Al escribir estas líneas ignoramos si se han comprobado o nó los datos de un matrimonio Pedro Salvio y Lucía Álvarez que viviese en la calle de Escosura (?) número 7, en Madrid. Tenemos entendido que el Ateneo Espírita madrileño ha hecho gestiones con este objeto. Si por revistas autorizadas, o de otra manera fidedigna, llegamos a conocer algun estudio del caso—como esperamos— no dejaremos de tratar el tema nuevamente.

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

# REENCARNACION

El caso de Alejandrina Samona, ocurrido en Palermo hace 25 años, es hoy clásico, y puede asegurarse que será siempre citado entre los hechos probados de renacimiento. Y nos proponemos dejar constancia de él en estas columnas, con todos los pormenores a nuestro alcance, en dos o tres números sucesivos.

Descrito en 1911, a raíz del suceso, en una revista científica y por el propio padre, médico bien conocido en los círculos científicos de Italia; atestiguado juntamente por parientes y amigos; confirmado con 1913 en el relato de los 31 meses ya transcurridos de vida de la nueva Alejandrina; ilustrado todavía en 1921 con la descripción de singulares recuerdos de la niña, a la sazón de once años; y estudiado y discutido en fin, por hombres de saber, como Delanne y Lancelin en Francia, y de Brath, Shaw Desmond y Duxbury en Inglaterra... constituye la prueba más típica y cabal que en ciencia puede desearse acerca de la cuestión.

Son de varias clases los hechos probatorios del renacimiento: los de recuerdos de lugares, paisajes o sucesos no vistos por el sujeto en su presente vida; los de precocidad pasmosa en un arte o disposición del ingenio; los de completa oposición en carácter e inclinaciones de dos hermanos de padre y madre igualmente educados; los de regresión de la memoria en estado hipnótico hasta cnatro y más vidas anteriores, o de descripción de vida anterior en estado de trance; en fin, los de renacimiento cercano o inmediato, anunciado y cumplido como anunciado. El caso de alejandrina Samona es esencialmente de estos últimos: anuncio y cumplimiento de reencarnación inmediata; pero con tales particulares y circunstancias—extraordinario parecido físico, pasmosa semejanza de carácter, inclinaciones y hábitos, recuerdos anormales de comprobada realidad, contraste grande con la hermanita gemela con quien nació y se crió—que realmente el caso es como cifra y resumen de cuatro o cinco especies de hechos probatorios. Diríase haber sido planeado y ejecutado para que quedase en la historia de la Ciencia como lo que ya es: caso clásico y que siempre será citado.

—

En el número de 15 Enero 1911 de la «Rivista Filosofica della Scienza» dirigida por el Dr. Inocencio Calderone, se insertaron la siguiente carta, y el relato anejo, del Dr. Carmelo Samona, padre de Alejandrina:

«Mi querido Calderone: A pesar del carácter íntimo de los hechos que precedieron al nacimiento de mis dos hijitas gemelas, no vacilo en publicarlos en interés de la ciencia, mediante la bien conocida revista de Vd., sin ocultar los nombres de las personas que saben cómo y cuándo han ocurrido. Me abstengo de discutirlos para que otros los discutan

»Ninguna ciencia puede progresar sin conocimiento de hecho; y en la esfera metapsíquica, si por temor al ridículo, o razones parecidas, cada cual se reserva y se guarda los casos raros que pueden acaecer, adios toda esperanza de adelanto. Remito a Vd. un relato compendioso, absolutamente fiel, de los hechos ocurridos, sin la menor discusión por mi parte respecto a las cuestiones que plantean acerca de sueños premonitorios, personalidades medianímicas, etc.

»El caso me parece que reune condiciones científicas rigurosas; porque las personas que desde el principio han estado al corriente de los sucesos, y los han observado con gran interés, gozan de general estimación por su rectitud y capacidad. Ademas del relato de hechos, le remito las declaraciones de algunas de esas personas; y estoy pronto a suministrar más probanzas parecidas y todos los informes que parezcan útiles para la científica investigación.

»Con la mayor consideración, su atento amigo, Carmelo Samona.»

Apuntamiento de los hechos.

«El 15 de Marzo de 1910 falleció de meningitis mi adorada hijita de cinco años, Alejandrina. Mi pena, y la de mi mujer, cuya razón peligró, fueron profundísimas... Tres días después mi mujer soñó con ella: le pareció verla viva y oírle decir: «Mamá, no llores más: yo no te he dejado: tan sólo no me ves. Pero mira: yo

volveré tan pequeñita como esto»... Y le enseñaba una cosa como un feto, añadiendo: «Pronto empezarás otra vez a padecer por causa mía».

»El ensueño se repitió tres días después. Y una amiga suya, fuese por convicción, o tan sólo por consolarla, le dijo que el ensueño podía ser un aviso de su hijita, que acaso se disponía a renacer en ella; y para persuadirle la posibilidad del hecho, le trajo un libro de León Denis, que trataba de la reencarnación.

»Pero ni la explicación de la amiga ni la lectura del libro podían consolarla. En Noviembre de 1909 había tenido un aborto, que había necesitado operación y que le había dejado como consecuencia frecuentes hemorragias. Y estaba casi cierta de no poder ya concebir ni ser nuevamente madre.

»Una mañana, pocos días después, llorando como a cada paso, me dijo: «Yo sólo veo que he perdido aquel angel; y esta pérdida es demasiado atroz para que un simple ensueño me dé esperanza ni creencia de un renacimiento de aquella hijita en mis entrañas, y mucho menos en mi actual estado físico»... Y estando ella en esta amarga queja, y yo haciendo lo posible por consolarla, tres claros golpecitos sonaron en la puerta de la habitación, que daba a una salita; semejantes a golpes con los nudillos de alguien que se anunciase antes de entrar. Los raps fueron oídos por nuestros tres niños, que estaban con nosotros en la habitación; quienes, creyendo que llamaría una de mis hermanas que acostumbraba a venir a aquella hora, corrieron a abrir la puerta diciendo: «Pasa, tía Catalina»... Pero vimos con la mayor sorpresa que no había nadie; y registrando al punto la salita inmediata, vimos que nadie había entrado.

»Este incidente nos impresionó mucho, especialmente porque los raps se habían producido en el instante y ocasión de mayor desconsuelo de mi mujer. ¿Tenían acaso alguna relación metapsíquica con su depresión de ánimo?

»En la tarde de aquel día resolvimos comenzar sesiones tiptológicas, o de velador, que celebramos en efecto, durante tres meses, mi mujer, mi suegra, yo, y a veces el mayor de mis hijos varones.

»Desde la primera sesión se manifestaron dos Entidades: una que se decía mi hijita, y otra una hermana mía fallecida hacía muchos años a la edad de 15, que se decía Guía de Alejandrina. La una se expresaba en el mismo lenguaje infantil que Alejandrina tenía. La otra, en lenguaje correcto y fino, llevaba de ordinario la conversación, ya para explicar expresiones de la Entidad infantil—que alguna vez ni aun podía ésta alcanzar—ya para persuadir a mi mujer de las afirmaciones de la niña.

»En la sesión primera, Alejandrina, después de decir que era ella quien se había aparecido en sueños a su madre, y que los raps aquella otra mañana habían sido producidos para indicar su presencia y ver de confortar a la madre por un medio impresionante, añadió: «Mamaíta, no llores más, porque yo naceré de ti otra vez y estaré contigo antes de Navidad»... Luego continuó: «Papaíto, yo volveré; hermanitos, yo volveré; abuelita, yo volveré. Decid a los demás y a la tía Catalina que antes de Navidad yo habré vuelto...» Y fué nombrando y dando igual encargo para cada familiar o amigo que Alejandrina había conocido.

»Sería inútil transcribir las comunicaciones obtenidas durante casi tres meses. Porque fuera de variantes en las frases cariñosas para los que había querido, consistieron en una monótona repetición anunciando que volvería antes de Navidad, especificada como en la sesión primera, para cada allegado o conocido. Muchas veces intentamos detenerla en su prolija repetición, dándole seguridades de nuestro cuidado en comunicar a todos su renacimiento sin olvidar a ninguno; mas ella siempre proseguía hasta acabar su lista de conocidos. Era cosa notable: se diría que el anuncio de su vuelta era un monoideísmo por parte de la niña.

»Las comunicaciones acababan casi siempre con estas palabras: «Ahora os dejo: tía Juana me llama para ir a dormir»... Y desde el principio había dicho que sólo podría comunicarse unos tres meses, porque después se vería cada vez más atada a la materia y tendría por tanto que dormirse del todo.

»El 10 de Abril tuvo mi mujer primeras sospechas de preñez. El 4 de Mayo, estando nosotros en el Venético, provincia de Mesina, hubo un aviso nuevo de la Entidad: «Mamá, dentro de ti hay otra»... No entendimos, y nos pareció que alguna confusión habría en estas palabras. Pero intervino la otra Entidad diciendo: «La Niña no se engaña: quiere decir que otro ser te ronda, querida Adela, que también desea volver a la Tierra».

»Desde ese día, Alejandrina afirmó constantemente y con toda firmeza que volvería acompañada de una hermanita, de lo cual parecía contentísima por el modo de expresarse. Pero esto, en vez de animar y confortar a mi pobre mujer, aumentó sus dudas y temores. Después de este mensaje, le parecía que todo había de acabar en una gran decepción. ¡Cuántas cosas tenían que suceder para que el mensaje saliese verídico! Primero, que ella estuviese realmente encinta; después, que no abortase nuevamente, como en su embarazo último; y luego que diese a luz dos seres, lo cual parecía tanto más difícil cuanto que ni en ella, ni en su ascendencia, ni en la mía hasta bisabuelos, se había dado un parto doble...

»Con esto mi mujer vivía en lágrimas, incrédula y angustiada, a pesar de que la Entidad, en su última comunicación le había suplicado mayor ánimo diciendo: «Mira, Mamá, que si sigues con esos pensamientos tristes, acabarás por darnos una constitución muy pobre»... ¡También, en una de las últimas sesiones, razonando mi mujer sus dificultades para creer en la reencarnación de Alejandrina, y exponiendo la de que el físico pudiera ser parecido, la Entidad de Juana se apresuró a replicar: «En eso quedes estar tranquila, Adela: reencarnará enteramente parecida, y aun algo más hermosa».

«Por fin en el quinto mes, en Agosto, estando nosotros en Spadafora, mi mujer fué reconocida por un hábil tocólogo, el Doctor Vicente Cordaro, que dijo: «Me abstendré de opinar en firme, porque no es posible todavía en este período del embarazo; pero todas las señales me inclinan a diagnosticar embarazo gemelar». Estas palabras hicieron en Adela el efecto de un bálsamo, y una luz de esperanza brilló en su alma afligida.

»Sin embargo, aun había de atormentarla un nuevo suceso. Al entrar en el séptimo mes, una serie inesperada y trágica de malas noticias la afectó de manera que se le presentaron repentinos dolores internos; y otros síntomas ocurrieron que durante cinco días nos tuvieron en ansia y temor de un parto prematuro que trajese no vivideras las criaturas por no estar cumplidos los siete meses ¡Figuraos el sufrimiento y la angustia de mi mujer, después de las esperanzas que había llegado a concebir!... Felizmente, atendida por el Profesor Cordaro, y contra todos los augurios, el peligro desapareció en breve.

»Ya repuesta, y ya seguros del transcurso de los siete meses, volvimos a Palermo. Y allí la reconoció el celebrado ginecólogo Giglio, que diagnosticó en firme preñez gemelar. De modo que una parte de lo más interesante de la predicción quedó confirmada. Restaba por confirmarse el sexo, esto es, el nacimiento de dos niñas, y el especificado y terminante pormenor del parecido físico y moral de una de ellas con nuestra Alejandrina.

»El sexo fué confirmado en la mañana del 22 de Noviembre, en que mi mujer dió a luz dos niñas.

»En cuanto al parecido físico y moral, la confirmación necesita tiempo, y sólo podrá tener lugar según las niñas vayan creciendo. Pero es notable que, al menos físicamente, ciertas características manifiestas abonan ya la predicción y animan a continuar observando, y autorizan a esperar que todas las comunicaciones se cumplirán en este punto. Ambas niñas, hoy día, no se parecen: difieren muy sensiblemente en talla, complexión y fisonomía; pero la más menuda parece una copia de Alejandrina al nacer. Son de admirar estas tres particularidades que tiene como ella tenía; hiperemia del ojo izquierdo, una leve supuración en la oreja derecha, y una ligera irregularidad de cara, idéntica a la que tenía Alejandrina cuando nació.

»Debo añadir que la gemelita de Alejandrina ha venido a luz antes, de modo que, segun las ideas corrientes, fué concebida después; y que los nueve meses normales, que debían terminar hacia Navidad, no transcurrieron porque los partos dobles siempre se adelantan algo.—*Doctor Carmelo Samona.*

—

Continuaremos por las cartas de testimonio que el Doctor Samona acompañaba.

DESDE EL MÁS ALLÁ

por el medium Ernesto Pérez Méndez

# Campanillas de san Juan

Todos conocemos esa humilde flor silvestre que en junio da su aroma balsámico a las llanuras de las gándaras solitarias. Su color y su aroma vienen ahora a mi sentido como etiqueta y señal de un manojo de recuerdos de mi vida terrestre, en la aldea de Galicia, entre montañas acariciadas por veredas, una vez que salí para Santiago al frente de un grupo de feligreses que iban en peregrinación a postrarse ante la venerada imagen del Apóstol y pedirle la salud de una joven a quien conducíamos.

No había olvidado el episodio, nó. Pero me lo hizo presente la conversación que me tocó escuchar entrando en Espíritu en una casa de aquella aldea, donde estaban reunidos mozos y mozas en animado *fiandón*, que es tarea y es charla, trabajo y diálogo, al amor de la lumbre humosa que seca y cura las castañas del zarzo en la chimenea.

Llevaba la voz la dueña de la casa, una viejecita que mientras hablaba mondaba patatas para el *xantar*. Todos le prestaban la mayor atención, y ella, conociéndolo, daba más expresión a sus palabras.

—Os digo, rapaces, que aquello daba espanto. Yo lo vi: nadie me lo ha contado. Parece que la tengo delante. ¡Cómo lloraba la pobre! ¡Y qué pena tan grande siento al recordarla! ¡Era unasantiña!

—Pero cuente por Dios, cuente el caso.

—Ya voy: es que los años hacen pesados mis recuerdos. Tambien ellos van viejos... Iba diciendo que la pobriña sufría mucho, su cuerpo se iba secando y su vida apagándose como un candil cuando le falta aceite.

Su novio, un día, en cólera de celos y despecho, le había dicho, pisando ceridoña con el pie izquierdo: «Tu fin será secarte poco a poco como la encina del tío Pedro; y cuando caigas para no volver a levantarte, sentirás todo el mal que me has hecho sufrir.»

Y desde el día de esa maldición, se apoderó de ella el Malo. Empezó a secar efectivamente, y llegó a punto en que la piel le envolvía los huesos; y por eso las almas malignas, que siempre las hay, la llamaban la «caña».

No hubo salvación para ella. El novio, arrepentido de su mal obrar, la llevó ofrecida a Santiago. ¡Pero vino como fué! ¡En mala hora habían tomado posesión de su cuerpo!

—¿Quién?

—¿Quién ha de ser? El Malo, los demontres.

—¿Pero Vd. cree en eso, señora María?

—¡Que si creo! ¡Habrá borrico! ?Pues quién lo duda?

—Yó, porque todo eso es una tontería y una alucinación.

—Sí ¿eh? Quiera Dios que no te lo cojan en soberbia y no te demuestren a tu costa lo contrario.

—Nadie podrá hacerlo.

—¡Jesús, que loco! Que nuestro Santiago te valga.

—Es necesario que vayamos dejando esas ideas, que nos tienen sumidos en grandísimo error. No hay tales diablos ni tal Malo poderoso.

—¿Y me lo dices a mí que ví y conocí toda su vida a la pobriña Dolores, porque era hija de una vecina?

—No dudamos que esa joven haya enfermado sin cura, y hasta de amores si Vd. quiere. Lo que negamos es que su mal fuese posesión por el diablo. Eso nó, porque no puede ser, porque sería contrario a las leyes de Dios, que nos hacen libres de nuestros actos.

—Es que el diablo se apodera de uno por una mala acción o un mal querer.

—Nó, señora María. Obramos mal por falta de razón bastante para obrar bien, y lo que necesitamos entonces es razón, y nó que nos la quiten.

—Pues yo conozco a muchos que eran buenos y se hicieron malos.

—Por alguna pasión se les ofuscó el entendimiento y perdieron voluntad.

—O el Malo se adueñó de ellos.

—Nó: dejaron de ser dueños de sí, pero pudiendo volver a serlo. En fín, señora María, prosiga Vd. con la historia del caso.

—Dolores volvió de Santiago con el mismo mal que había llevado, porque, según dijo el Sr. Cura, no estaba en condiciones de dejar salir de su cuerpo aquellos malditos; huéspedes. Regresó, pues, a su casa y en ella murió pocos meses después.

A pocos días de enterrada, se empezaron a sentir en la casa golpes raros a altas horas de la noche. Los familiares y vecinos se alarmaron, dándose cuenta de que los demontres, después de abandonar el cuerpo de su víctima, se quedaban en la casa esperando ocasión de hacer otro daño.

Entonces se acordó llamar al Sr. Cura para que bendijese la casa y sus malos moradores la abandonasen. Y se bendijo la casa.

—¿Y se fueron los malos después de la bendición?

—¡Qué habían de irse! Los ruidos eran mayores cada vez; y hubo quien oyó que hablaban y que una voz era la misma de Dolores.

—Es muy curioso lo que Vd. nos cuenta.

—Y tan verdad como que estamos al amor de la lumbre.

...¡Sí que había sido verdad! La fértil Galicia es también rica, muy rica, en fenómenos paranormales, cuyo estudio pudiera ponerla al frente del conocimiento psíquico si su atrasado clero — al cual pertenecí no fomentase en el pueblo la leyenda absurda del Diablo prepotente. Da pena ver, que cuando la ciencia explica esos fenómenos sujetándolos a la razón, aquellos que debieran llevar la voz de la ciencia hablando de ellos, sólo sepan decir e inculcar que son obra del Demonio...

¡Oh Galicia, tierra en que últimamente nací!: desde el lugar en que me encuentro, afirmo a tus moradores actuales que por ignorancia y buena fe se dejan robar un bello tesoro, una luz que hoy serviría de faro a la Humanidad en su desorientación lastimosa acerca de lo que es la vida y de lo que somos en la Tierra.

# Aportaciones del Espiritismo a la Filosofía y a la Ciencia positiva

*(Continuación)*

9. Y es otro hecho probado que la energía de las masas cósmicas, conforme va irradiándose y rindiendo trabajo, se va estabilizando y haciendo menos fecunda en efectos exteriores: va *degradándose*, como plugo decir a otro físico francés, *le Dantec*; según quién la energía *noble* del Universo—la eléctrica, luminosa y química—va lentamente pasando a térmica y mecánica, energía *vil* «Porque las oposiciones eléctricas van componiéndose, las afinidades químicas saciándose, bajando las radiaciones luminosas por la escala del espectro, enfriándose los astros y cayendo en pedazos sobre otros mayores, *gastándose en fin todo potencial.*»

...Y tampoco tuvo le Dantec otra conclusión filosófica ante el hecho que otro ¡ay! por *la degradación de la energía*, que debía traer fatalmente, nó el fin de la materia como pensaba le Bon, pero sí la conversión del Cosmos en un conglomerado mineral, sin otro movimiento que traslación en bloque por el espacio, todo

1º Cuento v. pagina 33 1º



él oscuro y sin luz, todo él sin potencial eléctrico por falta de trabajos provocadores, y todo él a temperatura única y absolutamente uniforme. Y este pedrusco integral y solitario, en su fuerza viva de proyectil postrero y en su calor absolutamente igual en cada átomo, asumiría como energía inútil e incapaz de trabajo toda la fecunda y activa del principio del Cosmos.

¡Oh qué sólida concepción!... Le Dantec parece ignorar a le Bon, y por lo menos olvida que la energía intra-atómica y de mayor latencia se desestabiliza *espontáneamente* en fuerza de su misma estabilización, de modo que no hay energía *incapaz* de trabajo exterior.

Y por otra parte ¿qué cosa es *marchar el Universo en bloque, sin punto hacia donde marchar pues no lo hay*? ¿cómo las fuerzas interiores y los movimientos sarcódicos del Universo puede cambiarse en traslación total?... Luego esa traslación *es quietud*. ¿Y qué cosa es una idéntica temperatura universal, *que sólo puede ser a cero absoluto*, porque mientras los electrones giren en sus átomos y se disparen de ellos, se alterará toda radiación, incluso calorífica, y por tanto ese absoluto *equilibrio móvil de temperatura* que se nos quiere pintar?.. Luego esa isotermia *es atermia*... Y entonces ¿qué es esa asunción de toda la energía cósmica en *quietud y atermia* del universal pedrusco..., más que la *destrucción de la energía toda, y el sí energía, no energía* de un puro dislate?

Por tanto nada experimental se opone tampoco a la perennidad de la energía. *No puede oponerse*, sopena de absurdo. Y el mismo le Dantec, por evitar este absurdo, se abrazó con los otros dos de una traslación sin dirección y sin medio y de una isotermia sobre cero absoluto.

**10.** Pero cabalmente los dos hechos estudiados por le Bon y le Dantec están acusando y señalando el mecanismo de la perennidad del Universo. Ambos fenómenos generales, el uno de creciente estabilización de la energía por condensación de su materia, y el otro de desintegración de la materia con la creciente estabilización de su energía, están denunciando y reclamando un tercer hecho y fenómeno que cierra el ciclo reconstruyendo la materia y repotenciando la energía.

De suyo la materia, cuanto más se condensa—aumentando en número atómico, mineralizándose, solidificándose, enfriándose—o sea cuanto *más vieja*, tanto más se desintegra espontáneamente y es desintegrada por toda suerte de radiación. Y de suyo la energía, cuanto más instable y convertible en otras formas—la eléctrica, luminosa y química—o sea cuanto *más joven*, tanto más se gasta y emplea en trabajo exterior.

Pues bién ¿qué puede resultar de la desintegracción de materia vieja sino la reposición de energía joven?... Esos electrones de desintegración que salen disparados de su átomo con la velocidad tangencial que en él tenían, entre 1/10 y 8/10 de la luminosa, repito que en alguna parte han de parar y rendir su impulso; y si suponemos que alguno, o que muchos, no paran en masa alguna, o bien que ninguno para definitivamente porque al cabo volverá a dispararse del átomo en que hubiese parado, llegando, pues, hasta el confín del Universo... allí lo rendirán forzosamente, porque *no hay más allá*, ni pasc para ellos en aquél Rubicón de una sola orilla; y allí engendrarán energía noble unidos eutre sí en átomos de *Emanación, de Helio*, o de lo que sea, que allí tendrán por cierto el *máximo pctencial de posición*, por su situación periférica.

Y he ahí cerrado el ciclo. La energía noble se gasta generosa condensando y envejeciendo su materia; la cual por esto mismo precipita su desintegración en electrones; y éstos, en alguna parte, y de todos modos en la periferia del Universo, y entonces con las máximas creces de potencial de posición, regeneran materia ponderable juntamente con energía noble.

Cada uno de los primeros hechos, considerado sin el otro, bien puede alarmar a un filósofo positivista con aprensiones de involución y fin universal. Pero los dos, considerados juntos, denuncian y persuaden el tercero a todo contemplador. Y los tres constituyen el mecanismo el seguro y fianza de perpetua evolución del Cosmos.

11.— Repitamos. La materia ponderable se deshace en lo íntimo de sus átomos, tanto más espontáneamente cuanto más complejo su átomo, y tanto más fácilmente por acción de la luz y radiación de toda clase, cuanto más densa, mineralizada y al parecer inerte: en suma, cuanto más estable su energía. Pero esa parte desintegrada en estado imponderable con su energía de disparo, halle o no halle masa a que incorporarse en su camino, tiene paradero y almacén suguro en la periferia del universo; y es allá, probablemente, donde a la continua se reconstruye en materia ponderable con energía naciente... Después, por su mismo acúmulo, va viniendo lentamente hacia el interior, hasta ser cogida en el remolino de alguna nebulosa espiral, que luego en una de sus aspas, la lanza más adentro aún para ser materia de Soles y de mundos... Y si la masa remanente de los mundos va al fin acabando en fragmentos fríos e inertes, otra mayor masa, durante su vida, ha ido ya deshaciéndose en electrones, que fueron reponiendo el almacén periférico por término de sus disparos... Y así sin cesar, cada día, cada hora, cada segundo; porque el total proceso es contínuo y permanente.

...Va contado ya más de un millón de nebulosas espirales, de esas cabalmente situadas a las máximas distancias, a los millones de años de luz. Computamos por millares los acúmulos de Soles, los Soles dobles o múltiples. Registramos cada trienio alguna *Nova*, que es probablemente el parto múltiple de un sistema solar por encuentro de dos masas nebulares. Vemos en toda región del cielo estrellas rojas, amarillas y blancas, acusando vejez unas y juventud otras... ¿Pués que quiere decir. todo esto, sino que el Universo está en perenne renovación?

La idea del *acabamiento universal* ¡esa si que es *entretenimiento metafísico* de cientistas! ¡Esa si que no la entiende ni quien la formula, porque no hay manera de entender la destrucción de la energía!

III

12.— Y vamos llegando a la tesis que tengo prometido sustentar.

Señores: un concepto de primer orden ha traido y dejado en firme a la Filosofía el Positivismo. Lo han aportado realmente, nó sus filósofos, sino sus cientistas, sus hombres de ciencia en Astronomía y Astrofísica, en Historia Natural y Paleontología, en Biología y Química. Sus filósofos, cuando quisieron utilizarlo y manejarlo como principio, realmente hicieron pasmoso el contraste entre la nulidad del Positivismo como filosofía y su alcance y fecundidad como método científico... Porque, a la verdad, la filosofía positivista, que sólo ha sabido encastillarse en los dos más fáciles errores filosóficos, el materialista y el panteísta, sin injuria puede ser llamado filosofismo...

Me refiero al concepto de *evolución*: evolución en todo como ley universal: en los astros y los átomos, en vegetales y animales, en el hombre y en su mansión terrestre.

Es concepto muy sencillo y claro. Toda cosa en el Universo cambia y muda por ser esencialmente *sucesiva*, o de actos múltiples que sólo pueden darse en serie. Pero todas en conjunto, o sea el Universo en totalidad, no puede mudar a menos o peor, a pérdida de realidad, a merma de acción y energía: porque tendríamos entonces la contradicción de una realidad mudando a irreal, de una energía destruyendose o destruyendo otra, de una acción no efectiva o no efectuante, o sea acción y no acción, sí y nó... Luego el Universo muda incesantemente a mejor y más, a aumento de realidad y acción; o sea *evoluciona* forzosamente por imposibilidad de lo contrario... En el Cosmos, o unidad de las cosas finitas, es indeclinable el incesante cambio progresivo; porque el regresivo es contradictorio y el no cambio también.

Ahora; el Universo está organizado en *especies de cosas*, o grados de realidad, cada uno de los cuales se muestra en muchedumbre de seres singulares, o individuos, capaces del mismo grado de perfección específica. Y lo que la Ciencia positiva, prestando a la Filosofía y al saber un insigne servicio, ha encontrado y pro-

bado en cuantos objetos de estudio aplicó sus métodos de observación y experiencia, ha sido la evolución de los seres corpóreos hasta el desarrollo de su perfección específica, después del cual regresan en ciclos y van caducando y dejando paso a otros individuos semejantes. Este regreso y caducidad es lo que se ha llamado *involución*; y es lo que el filosofismo positivista ha querido generalizar hasta el Universo como totalidad, admitiendo su involución y caducidad también, sin advertir ni echar de ver—parece mentira, y he aquí su completa inepcia filosófica—que negaba así el principio mismo de conservación de la energía, el cual es absoluta y apodícticamente cierto—por reducción al absurdo—tocante a la no-destrucción y no-merma de energía.

La Ciencia positivista nunca estudió ni quiso estudiar más que seres corpóreos, o compuestos, en los cuales el progreso individual no puede ser incesante, sino detenido en el límite del específico. Llegó a demostrar que las especies cambian, y se mudan en otras que perfeccionan o diversifican las primeras; pero también halló detenido este proceso en el límite de las condiciones vitales—para cada especie—o en el límite de duración—para todas—del astro que las comporta... De modo que siempre en los seres corpóreos, esencialmente compuestos, se encuentra límite de evolución, caducidad y perecimiento individual.

Y como los filósofos positivistas se empeñaron también en no considerar los seres simples que forzosamente forman los compuestos, no pudieron dar con aquellos precisamente en que no hay muerte ni caducidad; y así sentenciaron involución y fin para el Universo, como lo hallaban en lo corpóreo... Ahora sí, no pudiendo devorar tal idea por una especie de instinto intelectual—el *sentido común*, que decía nuestro Balmes—imaginaron Universo y Universos renacientes, que sucedían a los fenecidos mediante un tránsito, o salto, que a la torera hacían tales filósofos; porque si la evolución, según Spencer, es el paso constante a mayor diferenciación o heterogenidad, y la evolución es la vuelta a completa homogeneidad—al pedrusco de le Dantec—¿dónde hallar y cómo explicar la fuerza y virtud para un nuevo diferenciamiento?.. Si algo quedaba de heterogeneidad, el pedrusco no era cabal, y entonces ¿por qué había de serlo *casi*?... Lo cabal, —bien se nota— era el descabello de tal concepción, que pasaba inconsciente y distraída por la anulación de la energía universal.

13. De modo que es en seres simples, por tanto incorpóreos, donde la evolución no tiene límite individual y no hay perecimiento ni desaparición. En los electrones o elementos del átomo, en los agentes del cristalillo o la micela, en las psiques de bacterias, plantas y brutos, en el espíritu humano y en los superiores a él..: hé ahí donde la energía no caduca porque va forzosamente en auge sin fín: he ahí lo verdaderamente real, porque las cosas corpóreas son *la obra* de esos seres y no seres en sí, como una mesa, una silla o un libro son cosa real, ciertamente, pero cuya realidad consiste en ser *obra nuestra*, que a su vez no hará obra semejante.

En suma: el Universo evoluciona sin involución, sopena del absurdo de mermarse y destruírse energía. Mas los seres corpóreos involucionan todos. Luego la incesante evolución del Universo se mantiene por los incorpóreos, por los simples e imponderables, que jamás caducan porque sus cambios son siempre a más.

Y como toda compensación es de simples, o todo cuerpo ha de ser un sistema de seres simples, resulta que la energía crece sin cesar, so pena de contradicción, en toda parte y lugar del Universo corpóreo, del mismo cosmos positivista.

# Medianímicas

Con este título — porque son dictadas a medium — recibimos de Hermanos de Jaén, a quienes sólo por carta conocemos, algunas composiciciones, en prosa o verso, de aquellas que por su modestia de pensamiento y su finura de sentires hemos comparado más de una vez a las violetas.

Y es para nosotros un placer escoger algunas de estas florecillas y con amor y cariño disponerlas y arreglarlas en estas columnas como en un violetero, para que su aroma atraiga, la vista las busque y la atención se complazca en mirarlas y remirarlas preguntándose por el secreto de su gracia.

He aquí dos de ellas:

**Renacemos, sí. (Diálogo)**

*—Mira: negar por sistema*
*no es resolver un problema.*
*Dime con ingenuidad*
*y contéstame a este tema:*
*¿muere el alma?*
*—Nó, en verdad.*
*—Pues si no muere, algo fuí*
*antes de este humano ser,*
*y en otros mundos viví*
*y otras vidas conocí,*
*por fuerza, antes de nacer.*
*Porque ¿qué es eternidad?*
*Lo perdurable ¿no es cierto?,*
*vivir a perpetuidad.*
*¿Vive el alma así en verdad?*
*Pues yo he vivido y he muerto.*
*¿Qué es nacer? Tomar figura*
*corporal en cualquier vida.*
*¿Morir? Dejar envoltura*
*que toma la criatura*
*en su vida indefinida.*
*Luego, si lo eterno es cierto,*
*se ocurre al más inexperto*
*y al ser menos advertido*
*que es morir «haber nacido»*
*y que es nacer «haber muerto».*
*—Pero bien; ¿por qué razón*
*esa eterna sucesión*
*que apenas comprende el seso?*
*—¿No adivinas que hay progreso*
*de una a otra encarnación?*
*—Será... ¿Pero qué pecado*
*mi alma eterna ha cometido,*
*que en los siglos que ha durado*
*sus faltas no ha depurado*
*con vivir lo que ha vivido?*
*—No es pecado. Inopia humana*
*es lo que avisa y advierte*
*que por razón soberana*
*a otra vida iré mañana*
*pasando por otra muerte...*
*Mira: se irá descifrando*
*este problema tremendo*
*según vayamos luchando:*
*con dolor y tropezando*
*pero al fin siempre subiendo.*

* * *

**LOS DOS HERMANOS**

Eran dos hermanitos de padre y madre, pero muy diferentes: uno dócil y manso, otro indómito y fiero. La pobre madre, viuda, poco tuvo que hacer con uno, y nada pudo hacer con otro. Porque en uno reinaba el bien y en otro el mal.

Crecieron, llegaron a hombres, tuvieron la responsabilidad de sus actos, y siguieron juntos algun tiempo.

Un día el bueno llamó al otro y le dijo: «Hermano, enmienda tu vida, cambia tus pensamientos. ¿No crees en Dios? ¿no sabes que es el Padre de todos? Tu corazón y tu conciencia ¿no te dicen que hay que ser mejor de lo que eres?».

Y le contestó el hermano: «Eres un iluso. Eres un ignorante que cree en tonterías. Si hubiera Dios ¿cómo iba a consentir que nosotros fuésemos pobres siendo otros ricos? Vamos, desecha esas quimeras: aquí sólo vale la fuerza. Si quieres que mi palabra se cruce con la tuya, no me perores esas necedades».

¡Gran sentimiento fué aquello para el buen hermano! En su corazón se abrió una llaga. Pero en silencio, alzando al cielo los ojos, mentalmente dijo: «¡Padre mío, perdónale y haz que cambie de rumbo!».

...Las circunstancias al fin les separaron; y en años no supieron el uno del otro.

El uno, con su bondad y su honradez logró bienes de fortuna: para sí, asegurándose lo que estrictamente necesitaba, y para otros socorriendo a desamparados y consolando a tristes.

Al otro todo le salía mal: donde ponía la mano, su obra era estéril, para sí y para los demás. Las amistades le eran más difíciles cada día; y su fiero corazón gemía alguna vez.

Un día cayó muy bajo: se vendió a una comunidad de bandidos. Y otro día, en esos sorteos abominables que se hacen esos desgraciados, le tocó asesinar. Había de matar al transeunte primero que pasara, para robarle; porque sabían que traía oro consigo.

Se preparó la celada; llegó el coche del viajero; el hermano ingrato abrió la portezuela... Y al ir a asestar el golpe ho-

micida, se le interpone una visión que le dice: «Es tu Hermano».

... Se quedó paralizado. De su mano cayó el arma. Por fin abrió los brazos diciendo entre lágrimas: «Hermano mío: sé que has pedido perdón para mí a aquel Señor de quien me hablabas; y siento en mí que Él me perdona. Perdóname tú también».

...Nunca olvidemos que el que pide recibe y al que llama se le abre. Pedid y llamad por los muchos que necesitan vuestra plegaria, vuestro recuerdo generoso, vuestra bendición.

La de Dios esté con todos.

Jaén, Abril 1935

(Atención de D. Antonio Rueda, de Jaén)

# DE CARDECIO

El epítome que venimos transcribiendo («El Espiritismo en su expresión más sencilla») contiene todavía el apartado siguiente, titulado «Resumen de Enseñanzas de los Espíritus»; cuyos parrafitos, simplemente numerados, cabe presentar en seciones, como se verá.

## I.—Dios. La creación. La libertad. El mal

1. Dios es la Mente Suprema, razón primera de todas las cosas; necesario, inmutable y único, inmaterial, omnipotente y justo; infinito en cada perfección.

2. Dios ha creado la materia que constituye los mundos. Y ha creado también seres inteligentes, que llamamos Espíritus, perfectibles por naturaleza y encargados de administrar los mundos materiales.

3. El Espíritu es propiamente el principio inteligente. Desconocemos su naturaleza íntima: para nosotros (1) es inmaterial, porque no tiene semejanza con lo que llamamos materia.

4. Los Espíritus son seres individuales. Tienen una envoltura etérea, sin peso, llamada *periespíritus;* especie de cuerpo fluídico y tipo de la forma humana. Pueblan el espacio, que recorren con la velocidad de la luz. Y constituyen el mundo invisible.

5. Desconocemos el origen y modo de creación de los Espíritus (*): sólo sabemos que son creados *simples e ignorantes*, sin ciencia y sin conocimiento del bien y del mal. En su principio se hallan en una especie de infancia, sin conciencia perfecta de su existencia.

6. En ellos se desarrolla la libertad juntamente con las ideas. Su ley es trabajar por su progreso, que todos pueden conseguir; pero unos, usando de su libertad, tornan el camino más corto, que es el del bien, y otros el más largo, que es el del mal.

7. Dios no ha creado el mal: ha establecido leyes que, observadas fielmente, hacen feliz, pero inobservadas traen el mal por consecuencia. Bien es lo conforme a la ley de Dios, y mal lo disconforme.

(1) Hablan los Espíritus.

## II. Encarnación

8. Los Espíritus concurren como causas segundas a la obra de los mundos materiales, tomando temporalmente cuerpo físico. Y mediante el trabajo que exige su existencia corporal, perfeccionan su inteligencia y pueden elevarse observando la ley.

9. La encarnación no es originariamente un castigo, sinó necesidad para el desarrollo del Espíritu. Todos han de experimentarla.

10. Los Espíritus encarnados constituyen las humanidades que pueblan los mundos diseminados por el espacio.

11. El hombre es un Espíritu encarnado, a quien secundan como auxiliares de su tarea los animales y seres vivos terrestres dotados de conciencia proporcionada a sus necesidades.

## III.—Reencarnación.

12. El perfecionamiento del Espíritu es fruto de su trabajo; y no pudiendo adquirir en una sola existencia corporal todas las cualidades intelectuales y morales de que es susceptible, llega a ellas mediante una sucesión de existencias en cada una de las cuales da un paso en el camino de su progreso.

13. En cada existencia corporal, el Espíritu debe cumplir una tarea proporcionada a su desarrollo, más meritoria cuanto más laboriosa. El número de estas existencias es indeterminado: depende del trabajo puesto en el propio perfeccionamiento moral.

14. Cuando una existencia ha sido mal empleada, el Espíritu que no la aprovechó ha de recomenzarla en condiciones más o menos penosas según su negligencia o su mal obrar; obligado a hacer lo que no hizo o hizo mal.

15. La vida espiritual es la normal del Espíritu, y es sempiterna. La corporal es transitoria: un instante en la eternidad.

16. En los intervalos de sus existencias corporales, el Espíritu es *errante*. La erraticidad no tiene duración determinada. En ella el Espíritu es feliz o infeliz según el empleo que ha hecho de su última existencia; estudia las causas que han favorecido o retardado su perfeccionamiento; toma resoluciones para ponerlas en práctica en su encarnación próxima: y escoge las pruebas que cree más conducentes a su progreso. Pero a veces se engaña, y a veces no cumple como hombre lo que se había propuesto como Espíritu.

17. El Espíritu culpable sufre moralmente en el mundo espiritual y padece físicamente en el corporal. Sus aflicciones son consecuencia y efecto de sus faltas a la ley, a un tiempo expiatorias y correccionales. Y así el que fué soberbio puede llevar nueva vida de humillación, el tirano de servidumbre, y el mal rico de miseria.

18. Los mundos son adecuados al grado de desarrollo de sus Espíritus, y tienen muy diferentes condiciones de vida corporal. Cuanto menos adelantado el Espíritu, más grosero su cuerpo; y a medida que se perfecciona va pasando a mundos superiores moral y físicamente.

19. Los Espíritus culpables encarnan en los mundos menos avanzados, que son para ellos como purgatorios, de los cuales pueden salir trabajando por su adelanto moral. La Tierra es uno de esos mundos.

20. Dios no condena a penas eternas, porque las faltas son temporales: el castigo dura lo que la persistencia del Espíritu en el mal, y sólo podría ser eterno persistiendo eternamente en el mal camino. Mas un fulgor de comprensión y arrepentimiento cambia el estado del Espíritu.

21. El Espíritu reencarnante trae consigo lo adquirido en vidas anteriores; y por esto los hombres manifiestan aptitudes e inclinaciones buenas o malas, que aparecen innatas en ellos. Las malas inclinaciones naturales son restos de imperfecciones del Espíritu, indicio de faltas cometidas, de las cuales ha de ir lavándose.

22. El olvido de las vidas anteriores es un sabio beneficio que ahorra recuerdos penosos y que embarazaría el trabajo de corregir los defectos actuales, no los ya corregidos.

23. Si el alma no ha vivido antes, habrá sido creada con el cuerpo actual; y entonces ¿cómo puede responder de una falta cometido por el padre del género humano y nó por ella? El *pecado original* no se entiende entonces... Mas si el alma, reencarnando, aporta imperfecciones de vidas anteriores, y experimenta en la actual las consecuencias de faltas propias, hay sentido para un pecado original o inveterado, que cada uno puede comprender y admitirl

24. Si el alma es creada con el cuerpo, no se explican las diferencias innatas morales e intelectuales, de los hombres... Porqué salvajes y civilizados, buenos y malos, necios e inteligentes?... Pero diciendo que unos han trabajado y adquirido más que otros, todo se explica.

25. Si la vida corporal presente fuese única ¿que sería de los que mueren en infancia y sin uso de razón? No habiendo hecho bien ni mal, no podrían ser felices ni infelices. no podrían perfeccionarse... Pero diciendo que en nueva existencia podrán cumplir lo que no pudieron en la malograda que les conocimos, no hay ya excepciones en la ley de progreso.

26. Lo mismo se dice de los idiotas y cretinos. No tienen responsabilidad porque no tienen conciencia de sus actos; y no se entiende que Dios hubiese creado un alma para una existencia mísera y sin esperanza... Pero diciendo que el alma del

idiota es un Espíritu que, por faltas anteriores, padece un cuerpo inepto para expresar el pensamiento, una cárcel rigurosa, todo se comprende; la responsabilidad del Espíritu y la justicia de Dios.

27. El Espíritu que mediante encarnaciones sucesivas se ha despojado de impurezas por su esfuerzo y trabajo, llega al término de sus vidas corporales, y pertenece al orden de los *Espíritus puros* que disfrutan felicidad si mezclan de adversidad ni limitación de tiempo.

*(Continuará)*

# NOTAS

Hemos recibido:

*Luz*, de Nueva York, números de Febrero y Marzo. Su editorial de Febrero expone francamente las diferencias no accidentales del Espiritualismo sajón y elEspiritismo latino. El de Marzo, dedicado a Cardecio, sostiene, *como los buenos discípulos*, que no eran para el Maestro sus Espíritus comunicantes unos *reveladores predestinados*, pues él, según sus palabras, «los observó y estudió igual que si tratase de observar y estudiar a hombres». El número de Marzo termina la refutación de las objeciones de Mr. Berry a la doctrina reencarnacionista.

*Rosendo*, de Matanzas (Cuba), números de 1 y 15 Febrero, y 1 y 15 de Marzo. El 1.° dedica una sentida nota necrológica a la memoria de D. Carlos Miyares, Presidente fundador del Centro Rosendo, de Matanzas. El 2.° dedica a Cardecio una bella biografía, leída por su autor en Octubre de 1934 conmemorando el natalicio del Maestro.

*El Bien de la Humanidad*, de la Habana, número de Febrero. En un breve artículo, titulado «Espiritualismo y Espiritismo», denuncia también la discrepancia no accidental entre las doctrinas y concepciones de lo que hoy se denominan con esos nombres.

*Evolución*, de Barquisimeto (Venezuela), número de Febrero y Marzo.

*Resplandor de la Verdad*, de Buenos Aires, número de Febrero.

*Revelación*, de Alicante, números de Marzo y Abril.

*Vida Espirita*, de Valencia, números 1 y 2, de 1.° y 15 Abril; cuya aparición celebramos sinceramente. El 2.° contiene un buen artículo de divulgación espírita.

*Macrocosmos*, de Barcelona, número de Febrero.

*Revista Espírita do Brasil*, de Río Janeiro, número de Marzo. Dedica sentido recuerdo a Cardecio; continúa la tradución de «la ley de relación psíquica», de Bozzano; contiene un artículo apologético de la reencarnación, y otros trabajos de interés.

*Alvorada d'uma Nova Era*, de San Pablo (Brasil), número de Abril. Su editorial, dedicado a Cardecio, es un animoso ¡adelante! Otro artículo alaba el sentido con que el Congreso de Barcelona ha proclamado el *Espiritismo dialéctico*.

*O Pharol*, de Nictheroy (Brasil), números de 20 Marzo y 1.° Abril: este con recuerdo para Cardecio, y aquel con información de un discurso reencarnacionista del Dr. Fielding Oult en Londres y de una *interview*, reencarnacionista también, del publicista Mr. Evvans, impresa en la revista *Light*.

*A Luz*, de Faxina (San Pablo, Brasil), número de 1.° Abril, órgano de propaganda en año V de publicación.

*O Espírita Mineiro*, de Bello Horizonte (Brasil), número de Abril, órgano mensual de la «Unión Espírita Minera», en 2.ª época de publicación, cuya vuelta a la palestra ha sido saludada con sinceros parabienes.

*Ideal Christao*, de Lisboa, número de Enero y Febrero, tenaz luchador espírita.

*Luz e Caridade*, de Braga, número de Abril y Mayo, que contienen su acostumbrada variedad de dulces y mansos artículos de genuina predicación espírita.

*O Mensageiro Espírita*, de Lisboa, número de Marzo-Abril, interesante en todas sus secciones, y de cuyo editorial transcribimos párrafos en otro lugar.

*Bulletin*, de la «Sociedad Espiritualista de la India», de Bombay, número de Marzo. Contiene el relato de visitas de Mr. Rishi y su Sra. a los amigos de Delhi y Luckuorr para enterarles personalmente del Congreso de Barcelona y de las experiencias presenciadas después en Londres.

*A Revelacao*, de Belem (Brasil), números de Febrero y Marzo.

—

El *Ateneo Espírita de Madrid*, inaugurado en 4 de Noviembre último, ha cuadruplicado el número de socios en los siete meses que lleva de vida celebra todos los domingos, menos los segundos de cada mes, concurridas reuniones que duran de cinco de la tarde a nueve de la noche y que suelen tener tres partes, con sus oportunos descansos. La primera parte se dedica a diálogos sobre un punto espírita de hecho o doctrina, que cualquier socio proponga en discusión. La segunda consiste en una conferencia doctrinal o de propaganda y la tercera en sesión medianímica (reservada a los socios) con el medium vidente y de trance D. Juan de Antonio.

Los diálogos suelen ser animadísimo, aunque trabajosos para la presidencia por la frecuente necesidad de traer el debate a la cuestión, de la cual los polemistas propenden a salir por efecto de la habitual abundancia española en la peroración y la falta de hábito de ceñirse a un tema hasta dejarlo esclarecido y en punto de conclusión.

Las conferencias suelen ser muy interesantes. Dos de propaganda han versado sobre la Guerra, invitando a oponerse con toda el alma y toda la voluntad a las opiniones y sentimientos y augurios belicosos. Las doctrinales han insistido en la necesidad patente y verdadera expectación en que la Sociedad está de principios espirituales, que son los del Espiritismo.

En fin, las sesiones medianímicas llaman la atención por más de un concepto: el religioso silencio que en ellas guarda centenar y medio de socios; las metagnomicas espontáneas del vidente, comprobadas de ordinario; y a veces por sucesos posteriores y la variedad de aptitudes que el medium manifiesta en estado de trance.

El 9 de Mayo ha terminado el cursillo que corrió ha cargo de nuestro Director Sr. Sanz sobre el tema *Idea del Universo:* catorce conferencias semanales que habían comenzado el 2 de Febrero.

Un grupo de socios se reune los martes para sesión experimental de ensayo y desarrollo de mediums; capítulo muy importante porque la mayor nenesidad de un Centro es la de varios *buenos mediums*, que puedan y que gusten ofrecer su valiosa cooperación con regularidad y constancia.

—

Recientemente nos hemos enterado de que nuestros Hermanos de Jaén han pasado por la tribulación de acompañar hasta la sepultura a dos amados fundadores de su centro: doña María Morales, luchadora del Espiritismo hacía más de treinta años, fallecida en Febrero, y D. Rafael Fernández Reyes, espiritista con veinte años de predicación y ejemplo, que fué enterrado civilmenteel 4 de Marzo.

Eran amados porque no sólo profesaban la doctrina sino que la practicaban y la vivían, como verdaderamente nos toca si hemos de llevar bien llevado el nombre de espiritistas.

Crean nuestros Hermanos en la sincera compañía que les hacemos en su pena... y en su confianza de que sólo han perdido la presencia corporal de sus queridos compañeros.

—

El Centro «Paz y Armonía», de Vigo, celebró en 14 de Abril último el tercer aniversario de su fundación, mediante una animada fiesta artística. con parte escénica, musical y de recitación y lectura. Reinó en ella la alegría más pura y el aliento para prosegir y aumentar la obra en el cuarto año de vida del Centro. Reciba nuestra sincera felicitación.



IMP. "ARTISTICA".—FERROL.